

## EL HELENISMO

El período helenístico es una etapa de la historia de Grecia, que según los historiadores, se inicia en el año 323 a.C., año de la muerte de Alejandro Magno, y finaliza en el 31 a. C, fecha de la batalla de Accio que sella el triunfo de Augusto sobre Antonio, quedando así Roma constituida en la capital política y cultural de Occidente. Este es un período de importantes cambios políticos y culturales en el área de influencia de la civilización griega que se amplía hacia el Oriente hasta el Indo, límite de avance macedónico.

No hay que olvidar que tras la batalla de Queronea en el año 338 a.C., donde Grecia es derrotada por una nueva potencia llamada Macedonia, las ciudades griegas pactan una alianza con Filipo de Macedonia, (padre de Alejandro Magno, quien más tarde lo sucede en el trono) comprometiéndose bajo juramento a no guerrear contra él o sus sucesores. Esta fecha lejana "no marca solamente el fin de la autonomía de las ciudades griegas, abre también un período nuevo para la vida moral y espiritual del hombre de Occidente". (Festugiere, A. en: Libertad y civilización entre los griegos. Eudeba, Bs.As., 1972).

Aparecen centros importantes como Alejandría, al norte de Egipto, que se constituye como el núcleo comercial más significativo de la región; y afloran otras ciudades que, poco a poco, opacan a Grecia, convirtiéndola en una provincia más de un vasto imperio, como Pérgamo, Rodas, Antioquía, Siracusa, Efeso, entre otras. Estas ciudades helenísticas no eran organizaciones políticas, sino centros administrativos que controlaban eficazmente a los territorios conquistados. Hasta entonces, el griego, como persona moral, se definía como miembro de una ciudad. El ciudadano era libre por naturaleza, porque no obedecía más que a la ley, sin estar al servicio de nadie. Al derrumbarse la autonomía cívica, es el horizonte del griego el que con ella se derrumba.

La decadencia política, marítima y económica de Atenas impulsa una nueva concepción del poder con la aparición de las grandes monarquías helenísticas y su culto al soberano, de quien emana directamente la ley. De este modo, se pierde el sentido de pertenencia y de libertad de la polis, característico de las colonias griegas, y se afianza la concepción del hombre como ciudadano del mundo.

No hay dudas de que el imperio alejandrino y luego la conquista romana hacen desaparecer la autonomía local en la toma de decisiones sobre el propio destino, lo que produce un creciente desasosiego en la sociedad griega.

La filosofía helenística o post-aristotélica se encuentra representada por tres grandes escuelas: la estoica, la epicúrea y la escéptica, que elaboran doctrinas, que asumen una toma de posición frente a la nueva realidad que está aconteciendo, pero sin abandonar las raíces de la tradición clásica, sobre todo, ideas de Platón y Aristóteles. Se interesan particularmente por cuestiones de ética y teoría social, dado que la gran cuestión para todas estas escuelas es la discusión sobre la mejor forma de vivir; ocasionalmente y como complemento de esta, problemática, se interesan por el cosmos y por la lógica.

Estas nuevas corrientes filosóficas proporcionan consuelos y esperanzas al hombre, y responden al contexto crítico de su época: las perspectivas materiales eran escasas, la ética se divorcia de la sociedad, los individuos experimentan sensación de aislamiento, desarraigo e inseguridad, provocadas por no pertenecer más a la ciudad-estado. Y esto

lleva a muchos a buscar una norma de vida que les proporcione un íntimo sentimiento de seguridad y estabilidad.

Las nuevas filosofías del período helenístico difieren en sus soluciones, pero todas ellas quieren ofrecer a sus seguidores una tranquilidad total e imperturbable contra todos los golpes y cambios de la Fortuna, Tykhe, contra la inseguridad mudable e inconstante de los asuntos humanos. Por ello sostienen que en el hombre el gobierno de la razón y el conocimiento de la verdad son esenciales para la verdad que buscan, y al modelo de hombre lo encuentran en la figura-del sabio muy alejado de la idea del filósofo tradicional, especulativo y constructor de grandes sistemas. El sabio es aquel que es capaz de solucionar los problemas concretos, sabe en qué consiste la mejor forma de vida y quiere lograr el equilibrio interior, es decir, la tranquilidad del espíritu.

### **Antecedentes de la Filosofía Helenística**

Según los historiadores de la filosofía, los estoicos y los escépticos tienen sus fuentes en los cínicos, curioso grupo de ascetas, cuyos fundadores fueron Antistenes ( 400 a. C) y el excéntrico y riguroso asceta Diógenes de Sínope (325 a.C), quien vivió durante un tiempo dentro de un tonel y en torno a quien se cuentan muchas otras anécdotas.

El cinismo no fue en realidad una filosofía sino más bien un modo de vida, y como tal se mantuvo vigente hasta el período cristiano.

El punto principal de su doctrina consiste en que la virtud o la vida de acuerdo con la naturaleza es lo único que importa y todo lo demás es ilusión. Rechazan todas las formas convencionales, todas las pautas normativas sociales, practican una vida "natural", hacen uso del sarcasmo y el escándalo para denunciar las actitudes que rechazan de sus contemporáneos, por lo que merecieron el nombre cínicos (kynos), es decir, perros. (Para los griegos, el perro representaba el símbolo de la falta de pudor y de recato).

Sin embargo, los epicúreos tienen como precedente a Aristipo de Cirene (425 a.C), quien es considerado el creador de la doctrina de los hedonistas, o también llamada doctrina cirenaica, una pequeña secta del siglo III. Afirman que el bienestar humano consiste en la suma de los placeres particulares, sobre todo, de los de índole física, rechazan toda certidumbre intelectual y predicán el abandono de todo convencionalismo social.

### **El Estoicismo**

La larga historia del estoicismo en la antigüedad hace que tradicionalmente se lo divida en tres períodos: antiguo, medio y romano o imperial. El primer período (300-200 a.C) corresponde a la etapa fundadora, dominada por las figuras de Zenón de Citio (336-264), Cleantes de Asos (331-232) y Crisipo de Solos (280-208). Se preocupan por la física y la lógica. El segundo período (siglo I y 11 a. C), conocido como estoicismo medio, está representado especialmente por Panecio de Rodas (185 -110) y Posidonio de Apamea (135-51), y es considerado como el período filosóficamente más rico y renovador, porque reasume vínculos con importantes concepciones platónicas y aristotélicas, que el primer grupo no lo hizo. Se preocupan por problemas políticos y morales.

En el tercer período se encuentran pensadores romanos como: Séneca (4 a.C. -65 d.C), Epicteto (50-130) y Marco Aurelio (121-180), quienes influyen en los medios romanos

ilustrados de la época imperial. Están preocupados por cuestiones de filosofía práctica, sobre todo, por cuestiones morales y religiosas.

El Estoicismo recibe su nombre de la Stoa pintada o Columnata, un pórtico (stoa) adornado con pinturas, donde enseñaba Zenón, en Atenas. Sus adeptos, los estoicos, son hombres arribados a Atenas desde las márgenes de la sociedad helenística, varios de ellos son de origen semita, quizás por esta carencia de lazos directos con la patria de origen se consideren cosmopolitas, es decir, ciudadanos del mundo. El desarrollo de esta escuela dura seis siglos; si bien a lo largo de ellos hubo modificaciones y replanteos variados, siempre mantuvo la preocupación central, que consiste en la búsqueda de la felicidad personal como respuesta a la situación en la que ha quedado el ciudadano tras la pérdida del marco protector de la polis. Zenón funda la escuela cuando tenía 42 años; al principio, a sus discípulos se los llamó zenonianos, y más tarde, estoicos. En el Pórtico hizo rápidas amistades y fue respetado por todos; era un hombre sobrio y modesto, no cobraba por sus enseñanzas y se expresaba en un lenguaje vulgar, cargado de neologismos. "Los atenienses lo apreciaban de tal manera que le ofrecieron las llaves de su ciudad, le obsequiaron una corona de oro y le erigieron una estatua de bronce. Murió simplemente, como había vivido ... " (Diógenes Laercio: Vida, opiniones y sentencias de los más ilustres filósofos, VII). Los tres tipos de estoicismo tienen en común la misma inquietud por hacer de su doctrina un sistema claro y coherente. Tienen el mérito de haber sido los primeros en introducir el término "sistema" en la filosofía. Asimismo, conciben al universo como un todo ordenado y cerrado, es decir, inmanente, regido por el pneuma eterno que es un principio activo y productivo, que lo identifican con la physis, es decir, con la naturaleza, que es, al mismo tiempo Dios, providencia que provee las cosas buenas del mundo y se constituye en continente del mundo.

Ven al pneuma como lo que cohesiona a la materia y como lo que esta en todas las Cosas que pueblan el universo. Estas cuestiones son estudiadas para los estoicos en una de las tres partes en la que distinguen a la filosofía y que es la física.

Ellos, en la enseñanza de sus ideas, diferencian tres partes: lógica, física y ética, disciplinas destinadas desplegar, cada una de un modo complementario con las restantes, la coherencia universal que se manifiesta en el orden del mundo, en el lenguaje y en la conducta del hombre. Diógenes Laercio se refieren esta clasificación del siguiente modo: "Comparan a la filosofía con un animal: los huesos y los nervios constituyen la lógica; la carne es la moral, y el alma la física. También la comparan con un huevo: la cáscara es la lógica, la clara es la moral, y lo que se halla exactamente en el centro es la física ... " (Diógenes Laercio, VJI, 40-41 ).

La lógica o dialéctica es la que se refiere al logos (discurso), se relaciona con la teoría del conocimiento, donde afirman que "el alma es un papel en blanco listo para la escritura". (Diógenes Laercio, IX). El origen del conocimiento está en la sensación, que es la fuente de las percepciones de los sentidos externos, y es así como el objeto hace una impresión sobre el alma, y ésta da su "asentimiento" a esa impresión. Para que el asentimiento pueda darse correctamente, es necesario, que la impresión sea la representación exacta de un objeto real, a la que los estoicos llaman representación cataléptica o comprensiva, "por semejanza con las cosas que se aferran con las manos". (Cicerón, De finibus bonorum et malorum, V,4). Las percepciones sensibles se conservan en la memoria, y de ella resulta la experiencia. No hay conceptos generales, sólo son

palabras vacías. "Sostienen que lo general no es nada. En efecto: no hay nada que no sea el Hombre, porque la generalidad no es cosa alguna". (Simplicio, In Aristotelis Categorías, 26). Las comprensiones se convierten en certezas cuando han sido puestas prueba por la razón, y se convierten en ciencia o sabiduría, que es "una katálepsis fuerte y segura de la razón. La opinión es un asentimiento falso y débil ... " (Sexto Empírico, Adversus Matemáticos,. VII 151). El lenguaje es quien debe reflejar el ordenamiento de la realidad, y es quien expresa los conocimientos y percepciones del hombre. El conocimiento sistemático y absolutamente cierto, el aferramiento definitivo de la razón en los hechos, es propio del sabio u hombre sensato. La sabiduría del hombre es participación del logos o Razón divina y eterna.

Desde el aspecto de su física, estos filósofos son materialistas, es decir, todo lo que existe es materia, y sólo los cuerpos pueden obrar y ser causas. Se evidencia una fuerte influencia del presocrático Heráclito. También Dios y el alma son cuerpos. identifican la realidad con la materialidad, por eso, todo ser es corpóreo, como, por ejemplo: Dios, el Fuego, el alma, la palabra, el bien, las virtudes, los vicios, las pasiones. Señalan como contraejemplos de estos corpóreos a cuatro realidades incorpóreas: lo expresable (lekton; lo decible, que abarca: nombres, proposiciones, predicados y argumentos), el vacío, el lugar el tiempo.

El fundamento de lo real lo encuentran, igual que el filósofo de Éfeso, en el fuego o lagos, fuerza que anima y regula la realidad. El mundo es visto como un ser vivo, dotado de racionalidad, es activo y único, como lo afirman Zenón, Crisipo, Apolodoro y Posidonio.

El mundo comprende el cielo, la tierra y los seres vivos que se hallan en él; no sólo es divino sino que es Dios mismo. Está compuesto de dos principios: uno pasivo, que es materia sin cualidad, y un principio activo, la razón, que actúa en la materia, y que es Dios.

Este cosmos tendrá su fin en una conflagración universal, en la que se dilatará en el vacío ilimitado para su regeneración o eterno retorno (palingenesia), en la que todo vuelve a ser alma y es divinizado. "El fuego artífice no es el que destruye, sino el que procede a generar metódicamente las cosas." (Cicerón: De Natura Deorum, II,22). Respecto de la ética estoica, se la considera una ética de la virtud o del carácter, una teoría de la acción responsable. Igual que Aristóteles, los filósofos de la Stoa creen que hay un fin último al cual aspirar en esta vida, y es la felicidad, que consiste en vivir en coherencia con la naturaleza, es decir, vivir según la virtud. [El hombre virtuoso encuentra su felicidad en la virtud y no le interesa nada más. En esto consiste la apatheía, la sabiduría verdadera, la ausencia de pasiones ligadas a los acontecimientos externos. No separan sabiduría Y virtud: el sabio es virtuoso o no es realmente sabio, y no se puede ser virtuoso sin fundamento racional del obrar, ya que la virtud es la expresión de inteligibilidad del logos universal en cada uno de nosotros. Es preciso, en efecto, tomar la naturaleza como guía: es ella lo que la razón observa y consulta. Porque vivir felizmente y vivir conforme a la naturaleza es lo mismo." (Séneca, De la vida feliz, 8).

## **El Epicureísmo**

Entre los sectores tradicionales de Atenas, cobran importancia las ideas de Epicuro, oriundo de Samos, quien llega a esta ciudad en 323 y funda su escuela o comunidad filosófica, el famoso Jardín, que es un círculo amigos, de jóvenes inquietos o personas maduras, que "iban a buscar un asilo de paz y de amistad". (Diógenes Laercio, X. 6)

Sus discípulos provienen en su mayoría de las ciudades griegas situadas en las costas del Asia Menor, y lo veneraban como si fuese un ser divino. Pero su escuela no tiene una evolución doctrinaria como la que existe en el estoicismo. Sólo la voz del maestro es seguida durante el período que dura este movimiento filosófico.

Igual que los estoicos, Epicuro divide la filosofía en tres partes: la canónica (canon, regla), que se ocupa de la teoría del conocimiento y de los criterios de la verdad física, que abarca la psicología y la teología y la ética, donde desarrolla su idea de regla de vida fundada en la razón, que nos sirve para lograr la tranquilidad del alma.

Semejante a los estoicos, Epicuro es un materialista, ya que para él sólo los cuerpos son sustancialmente reales y capaces de obrar y de ser causas.

En la canónica se muestra el objetivo de la misma, que es el de proporcionar criterios de verdad que sean ciertos, asequibles y evidentes, y que se deriven de nuestra experiencia sensible] Admite cuatro criterios de verdad, que representa los diversos modos en que nuestra alma material se ve físicamente afectada por otras cosas materiales. Ellos son: a) los sentimientos de placer y de dolor, criterios de la ética; b) la sensación (que para Epicuro es infalible); c) los conceptos (son el resultado inmediato de la experiencia física, es decir, es la impresión de una noción general originada por la constante afluencia de imágenes de la misma índole); d) el acto de aprehensión intuitiva, por el cual tomamos ciertas clases de conceptos. Este último criterio, que resulta confuso, no tuvo en su autor un explicitación mayor.

La física de Epicuro es básicamente el atomismo de Demócrito, pero con algunas variaciones destinadas a adecuarlo mejor a su sistema. Considera que esta parte de la filosofía ayuda al hombre a suprimir el temor al destino, a los dioses y a la muerte, que son los tres obstáculos mayores para lograr la tranquilidad del alma. No hay nada en la naturaleza que rija la vida de los hombres, ni siquiera intervienen los dioses. Estos son perfectos, felices y viven ocupados en su propia vida, y tampoco han intervenido en la creación del mundo, porque éste es resultado del azaroso chocar de los átomos. Todas las cosas nacen del choque azaroso ente los átomos, que se mueven en el vacío, y que son considerados como las semillas de todos los seres. "Ante todo, nada proviene de la nada, pues todo nacería de todo sin necesidad de semillas." (Epístolas a Heródoto, en Diógenes Laercio, X, 38).

Los epicúreos a diferencia de los estoicos, consideran como meta de la filosofía, liberar al hombre de todo motivo de inquietud, por eso se empeñan en demostrar que la muerte no debe ser temida (mientras yo estoy, ella no está; cuando ella llega, yo ya no estoy), que los dioses no intervienen para nada en los asuntos humanos y que el destino no existe. Los estoicos, por su parte, se atienen en principio, a un determinismo riguroso, fatalista, donde el destino es como una fuerza que uniforme y continuamente mueve a la materia, por eso, lo identifican con la Providencia y con la Naturaleza. Desde el punto de vista de la ética, Epicuro nos invita a vivir una vida placentera, reconociendo que el principal enemigo del placer es el dolor y hay que evitarlo. El placer es fácilmente conseguible y el dolor es fácilmente evitable, si se sabe elegir los placeres que se desean y no sufrir por cuestiones que no competen a uno. Concibe al placer como la absoluta exención de dolor y la tranquilidad perfecta., es decir, un estado de equilibrio y felicidad constante en que se perdura en el placer, al que llama ataraxía. Este filósofo del Jardín se propuso aportar un

método de vida feliz Y para ello propone ocuparse del cuidado del alma, en compañía de algunos amigos y aconseja rehusar de toda carga o función pública. Por eso recomienda la vida retirada y oculta, liberada de la prisión de los negocios y de la política, ya que "ni el honor y la consideración de la multitud, ni alguna otra cosa que dependa de causas indeten111nadas" pueden disolver la turbación del alma y engendrar alegría: en consecuencia, "el mejor fruto del bastarse a sí mismo (autarkeia) es la libertad (eleuthería)." (Epicuro, Sentencias Vaticanas, 77. 81).

## **El Escepticismo**

Al dogmatismo extremo en que desencadenaron las posiciones estoicas y epicúreas se le opone naturalmente una reacción escéptica. Este término significa "pensador", "reflexivo" y en la Antigüedad se aplica a los seguidores del fundador de esta escuela, Pirrón de Elis (360-270 a. C.). quien funda una escuela en Elis, cinco años antes de la fundación del Liceo por parte de Aristóteles. Fue un hombre muy estimado, que se distinguía por la sencillez y austeridad de su vida. No escribió nada.

Siguiendo la clasificación dada por Sexto Empírico, en el desarrollo del escepticismo se distinguen las siguientes etapas: a) la inicial o pirroniana, más preocupada por lograr la imperturbable tranquilidad del alma (ataraxía), cuestión típica de las escuelas de la época, que por los temas gnoseológicos; b) Academia Segunda o Media, representada por la figura de Arcesilao (316-241 ), famoso adversario del estoico Zenón, interesada por los temas del conocimiento; c), Tercera Academia o Nueva encarnada en Carnéades, (214-137), filósofo adversario de otro estoico famoso que fue Crisipo, con quien polemizó sobre los conceptos de necesidad y de libertad, sobre la divinidad y la providencia y el problema del mal; d) la última etapa fundada por el médico Sexto Empírico, en el siglo III de nuestra era, considerado el máximo exponente de las doctrinas escépticas y quien nos legó la mejor fuente de información sobre esta escuela, dado que Pirrón, Arcesilao y Carnéades escribieron nada}(Sexto es llamado empírico porque pertenece a la escuela de los médicos empíricos, que adhería al neo-pirronismo, dado que están convencidos que en la medicina no hay que investigar las causas y sólo limitarse a la mera observación de los fenómenos).

El escepticismo se ha caracterizado por una actitud investigadora de la verdad, que obliga a dudar de ella, desconfía de las propias facultades cognoscitivas como también de la validez del conocimiento científico. Impone abstenerse de afirmar o negar, suspendiendo el juicio (epojé), como estrategia para alcanzar la ataraxia.

tres problemas centrales son: ¿cuál es la naturaleza de las cosas? ¿qué actitud debemos adoptar respecto de ellas? ¿qué resultará de tal actitud? Pirrón sostiene que todas las cosas son indiferentes, inestables o indiscernibles. Nuestras percepciones o nuestros pensamientos no son ni verdaderos ni falsos. Nada es realmente bueno o malo, no hay que hacer ninguna afirmación positiva o negativa] El ideal consiste en el silencio (aphasia) y en la suspensión del juicio, que es la garantía de la felicidad.

Cuando hayamos llegado a la perfecta epojé, cuando la mente no afirme ni niegue nada, entonces se seguirá necesariamente la tranquilidad o serenidad "como la sombra sigue al cuerpo". (Diógenes Laercio, IX, 65). Los escépticos sostienen que el hombre no puede conocer el ser en sí o esencias, porque son inaprensibles; sólo conoce los fenómenos. No debemos confiar en los sentidos ni en la razón; debemos ser espectadores indiferentes e impassibles como lo es el verdadero sabio.

La ataraxia es el resultado de la investigación, la duda y la suspensión del juicio. Nadie niega, aclara Sexto Empírico, que los hechos se nos aparezcan como se nos aparecen, lo que debemos reconocer es que esa apariencia es inconciliable con la razón, porque ésta no puede distinguir apariencias falsas de verdaderas.

Respecto del tema de la naturaleza, es Carnéades quien mejor explica que la misma está regida por leyes necesarias, pero ni los hombres ni los dioses pueden predecir hechos futuros. No hay un destino opresor que determine todos los fenómenos y haga inútil el accionar de los hombres. Todo lo que ocurre es el resultado de una serie de causas naturalmente enlazadas.

En esta doctrina pueden distinguirse claramente dos aspectos: por un lado, respecto de las acciones humanas, si bien no podemos decir de ellas que carezcan de causa, no pueden ser explicadas simplemente por el estado de cosas que las precede. Siempre hay un elemento imponderable que permite que se realicen y es la voluntad humana. De este modo, la causalidad deja un espacio para la reflexión moral. Y por otro lado, se reconoce que todo hecho tiene una causa y una vez producido, puede ser subsumido en una ley universal. Pero antes que el fenómeno se lleve a cabo, nadie, ni siquiera Apolo, puede predecir lo que pasará.